

# Ha muerto el viejo y tradicional profesor

Félix Alarcón

Todos recordamos haber tenido alguna conversación con amigos sobre la educación. Yo las recuerdo de muchos tipos: las acaloradas y dogmáticas propias de la adolescencia, las pseudocientíficas con categoría de universitario, las enigmáticas como fruto de la paternidad y, me imagino, las resignadas e históricas como resultado de la plena madurez. Siempre que he asistido a las mismas (a excepción de la última que está por llegar si Dios quiere) he tenido una sensación recurrente que probablemente algún lector comparta conmigo: las cosas apenas cambian en educación.

Si hiciéramos un recorrido histórico, veríamos que muchos años antes de Cristo ya se aprendía de una forma muy similar a la nuestra: *un maestro que cuenta y un alumno que recibe*. Cierto que muchos me acusarán de simplista por esta percepción tan esquemática de la educación, pero la verdad, por más que me pongo a pensar en el "giro copernicano" de la educación, me da la sensación de que es algo que aún está por llegar.

Pero sigamos insistiendo en esta idea: *un maestro que cuenta y un alumno que recibe*. Hemos intentado sustituir al maestro por la naturaleza (Rousseau) o complementarlo con la fábrica (pedagogía del trabajo); hemos intentado educar por rincones y que el alumno fuera el eje central de su proceso educativo con la creación de todos sus elementos de aprendizaje. Pero en todos y cada uno de los procesos ha habido *un maestro que contaba, dirigía o estimulaba y un alumno que recibía, procesaba o emulaba*. Como vemos la oración ha crecido pero la esencia ha permanecido idéntica. Se da un proceso formal de comunicación: un emisor (profesor), un canal, un código, un contexto y un receptor (alumno). Los tres elementos del medio (canal, código y contexto) varían, pero son constantes la presencia de profesor y alumno y sus papeles.

¿Qué significa ser profesor?  
¿Cuál es su función?

¿Las nuevas tecnologías están liberando al auténtico educador?

Avancemos en esta reflexión. El profesor ha existido siempre y su misión principal ha sido la de transmitir los conocimientos que aportarían sabiduría a su discípulo, aunque, con el paso del tiempo, también se habló de las destrezas o el "saber hacer", valgan como ejemplo los famosos maestros gremiales. Y siempre ha estado presente la transmisión de actitudes. Se puede por lo tanto concluir que la misión del profesor ha sido a lo largo de los tiempos *la transmisión de los conocimientos, destrezas y actitudes necesarias para que sus alumnos consiguieran la madurez intelectual manual y personal deseada.*

Pero, ¿qué ha pasado de verdad en los últimos tiempos en las sociedades desarrolladas? El profesor ha dejado de ser un pozo de sabiduría y el único referente cultural para convertirse en un transmisor poco competitivo con los medios de comunicación al uso. Cuenta los conocimientos como buenamente puede y los presupuestos le permiten, sus destrezas son limitadas, cada vez se automatizan más los procesos y se hacen menos necesarias las competencias manuales, y las actitudes son difíciles de abordar en una sociedad tan pluralista como la nuestra.

Llegados a este punto del discurso me atrevo a darles una noticia en primicia. ¡El profesor, el viejo y tradicional concepto de profesor, se nos ha muerto en los brazos! Casi sin darnos cuenta lo hemos visto agonizando y no hemos percibido que su tiempo había acabado, que no podía gritar más fuerte que la radio, que jamás pudo hacerle sombra a la televisión y que el ordenador procesa mil millones de veces más rápido sus sumas y sus restas llevando.



Pero hemos dicho que el profesor enseñaba conocimientos, destrezas y actitudes. La tele se ocuparía de los conocimientos, de las destrezas los ordenadores, y las actitudes... ¿qué pasa con ellas? No tengo respuesta para este enigma. ¿Los curas? No, sería parcial y políticamente incorrecto. ¿Los psicólogos que sirven para todo? No, sería sanitariamente incorrecto. ¿Los padres? No, sería temporalmente escaso e insuficiente y por lo tanto incorrecto. Solo me queda una solución, podemos rescatar del olvido a la vieja figura del maestro y reciclarla para convertirla en el nuevo hombre. Y como es tan nuevo, quiero hasta cambiarle el nombre para que nadie tenga la tentación de atribuirle tareas antiguas. Señores lectores, ¡les presento al "actitudeador"! Es el nuevo nexo de comunicación del joven con el mundo, es el encargado de modelar lo bueno de nuestros hijos, es el responsable de ayudarnos a EDUCAR con mayúsculas; es el que consuela, el que habla del amor, de la amistad, del valor, de la alegría, de la muerte y de todo aquello que casi no hablamos por hablar del verbo o de las sumas.

Pero a estas alturas del discurso más de un padre me habrá tachado de imbécil y me parece estar escuchándole: "este pedagogo teórico se cree que se puede sobrevivir en una sociedad como la nuestra educando sólo sobre estos temas, con la competitividad que hay".

¡Un momento por favor!, quedan por resolver dos conflictos, las destrezas y los conocimientos. Pues bien, aquí es donde entra en juego la tecnología educativa. Tenemos que ser capaces de generar un ejército de tecnólogos especializados en la elaboración de materiales didácticos, que reemplacen a nuestro fallecido y reconvertido profesor, y para ello tenemos que contar con los recursos más avanzados. Cuando hablemos de ciencia utilicemos a los científicos del área, cuando hablemos de letras a los más renombrados autores y a todos ellos podemos "meterlos en una lata informática" y hacer que trabajen por nosotros. Estos tecnólogos tendrán que encargarse de que el alumno juegue permanentemente, que trabaje las destrezas con periféricos que lo permitan, que aprendan con lo que más les gusta, el ordenador. Y que los vídeos que en él aparecen sean dignos competidores de las mejores películas de Disney, y que no se aburra. Que la máquina le evalúe personalmente reforzando aquellos conceptos que no han sido adquiridos, y que junto a nuestros hijos esté una persona ayudándoles a resolver los enigmas que la máquina les plantee, y que esta persona no sea el juez de sus actuaciones si no el que ayuda a aprender a través de sofisticados medios.

Llegados a este punto debo decirles que me gusta mucho más mi "actitudeador" que el viejo profesor. El conocimiento se puede adquirir de muchas formas y nosotros sólo trabajamos una, las actitudes sólo se aprenden de una en una y nosotros apenas las trabajamos. Creo que merece la pena reflexionar sobre la actual situación para llegar a concluir cambios radicales, que hagan a nuestros hijos mejores y sobre todo más felices.

## Autopreguntas para educadores

(profesoras, profesores, madres y padres)

1. ¿Recuerdas la aparición de distintas tecnologías (radio, TV, ordenador...)? ¿Cómo influyó en tu vida diaria?
2. ¿Recuerdas esta frase: "Hijo/a si te supieras tan bien las lecciones como los anuncios..."? ¿A qué crees que se debe este fenómeno de mayor retención?
3. Si el sistema escolar contase con presupuesto ilimitado crees que la educación sería como ahora. ¿En qué crees que cambiaría?
4. Tal vez recuerdes, que cuando apareció la calculadora había opiniones que presagiaban a los que la usásemos el que dejaríamos de saber sumar... ¿Te ha ocurrido esto?
5. Dime tres títulos de películas didácticas...
6. Ahora dime tres títulos de películas de Almodóvar...
7. Estaréis conmigo en que el libro es algo muy valioso para algunos y algo muy inútil para otros que gustan más del cine o la televisión. ¿No serían para estos últimos, dichos medios más eficaces en el proceso de aprendizaje?
8. Te propongo un juego: a) Piensa en el mejor profesor de tu época escolar... b) Piensa en el peor profesor de tu época escolar... c) Casi seguro, el primero enseñaba a aprender y, casi seguro, el segundo sabía mucho pero no sabía enseñar. ¿Estamos de acuerdo en que el profesor debe ser un facilitador?
9. Intenta pensar en diez diferencias en el proceso educativo de cuando tu estudiabas a ahora, cuando lo hacen tus hijos. ¿Cuesta verdad?
10. ¿Se trabajan lo suficiente las actitudes en el colegio?
11. ¿Es el profesor/a una figura adecuada para la transmisión de actitudes?
12. ¿Podría la tecnología "descargar" al profesor de su tarea docente para convertirlo hacia su tarea educativa?
13. Parece algo comprobado, que durante la etapa infantil de nuestras vidas, uno de los mecanismos más eficaces de aprendizaje es el juego. ¿Tienen nuestras clases el juego suficiente? ¿Podría la tecnología facilitarnos la incorporación de más juego en el aula?
14. ¿Habías pensado alguna vez en hacer un examen por ordenador?, ¿qué ventajas crees que supondría?
15. ¿Qué opinas de esta frase de un padre: "De verdad le digo, me parece un desperdicio no aprovechar los dibujos animados y los programas infantiles para que aprendan algo... mi hija se queda tonta mirando la tele".?
16. ¿A qué edad es aconsejable el uso del ordenador?
17. ¿Puedes aconsejar cinco títulos multimedia a unos padres que quieren adquirir un ordenador?
18. Papá o mamá, ¿cuántos títulos educativos ha comprado para el ordenador nuevo?
19. ¿Sabías que el ordenador se usa en educación especial para la mejora de la coordinación visomotora en el proceso de aprendizaje de la escritura? ¿sabes cinco usos más de la tecnología en la educación especial?
20. En las autoescuelas españolas se usan sistemas multimedia para mejorar el aprendizaje de los futuros conductores. ¿Por qué crees que se utilizan estos sistemas?
21. ¿Sería interesante utilizar estos sistemas informáticos para impartir educación vial en los centros escolares?
22. ¿Qué es más fácil para el profesor utilizar o no utilizar la tecnología?
23. ¿Por qué crees que hay gente tan crítica hacia la incorporación de la tecnología educativa?
24. Con sinceridad, ¿crees que es inadecuado jugar con el ordenador?, ¿hay que poner limitaciones?
25. Intenta decir diez ventajas y diez desventajas de Internet, pensando en su uso educativo.